

APÉNDICE III

Conferencias sobre *Lingua Latina per se illustrata* en Jornadas y Congresos

EL LATÍN – ¿UNA LENGUA DIFÍCIL?, por Hans H. Ørberg.

Conferencia pronunciada en el marco de las ‘I Jornadas de Culturaclásica.com’.
Almuñécar (Granada), 1-2 abril de 2005.

Agradezco a la presidencia de la *Asociación Culturaclásica.Com* el haberme invitado, a mí, un bárbaro Cimbrio, a venir a la *Baetica*, provincia romana de la *Hispania ulterior*. En esta provincia, cuyos habitantes se dicen ser más romanos que los romanos mismos, yo, que hablo un idioma bárbaro, tengo la presunción de injerirme en la discusión de la enseñanza del *latín*, la lengua de los antiguos romanos. Pero es que ha llegado a mis oídos que la mayoría de los alumnos españoles se desinteresan del latín o han dejado por completo de *saber latín* –lo que es alarmante, pues según el diccionario ‘saber latín’ quiere decir ‘ser astuto o muy inteligente’–.

Creo que hay tres causas del desinterés por el latín: el latín se considera como (1) una lengua muerta, (2) una lengua difícil, y (3) una materia aburrida.

El latín es una lengua muerta en el sentido que no es la lengua materna de nadie. Pero esta antigua lengua, que, por fortuna, se ha conservado íntegramente por su rica literatura, no era ni menos *viva* ni más *difícil* para los antiguos romanos que las lenguas modernas lo son para nosotros. Es la tarea de los enseñantes del latín, incluso los autores de medios didácticos, *revivificar* la lengua y hacerla, no me atrevo a decir *fácil*, sino *asequible* y, por tanto, *interesante* a los alumnos.

Para aprender latín es necesario ponerse en el lugar de los antiguos romanos, considerarlo una lengua viva, penetrar totalmente en la lengua prescindiendo lo más posible de la propia lengua materna. Hay que aprender la lengua a partir de sus propias premisas, es decir, por sí misma, en latín: *per se*. Justamente por ello mi curso de latín se llama *Lingua Latina per se illustrata*.

Me propuse – ya hace de eso más de cincuenta años – la tarea de elaborar un texto elemental que fuese inmediatamente comprensible por sí mismo, es decir, sin necesidad de traducción o de explicación en la lengua materna de los estudiantes. Me di cuenta de que era un labor difícil y absorbente, pero me animaban a intentarlo la frustración y el aburrimiento de mis alumnos, obligados como estaban a analizar y traducir palabra por palabra frases aisladas y desprovistas de sentido.

En mi trabajo pedagógico me he basado en la observación del proceso por medio del cual un niño aprende su lengua materna, o bien una segunda lengua en un país extranjero: si el niño no tarda en comprender al vuelo el sentido de lo que se le está diciendo, aunque no hay nadie que le traduzca lo que oye, o le explique las reglas de gramática, se debe al hecho de que se ayuda de la situación, *del contexto*. A decir verdad, sólo en el contexto tienen sentido las palabras y las formas gramaticales y, en consecuencia, se deben aprender *en el contexto*.

Para garantizar la comprensión directa me ha sido necesario inventar un gran número de contextos y de situaciones plausibles en las que las palabras y las estructuras que aprender tengan obvio sentido, de tal modo que el sentido de las palabras nuevas y el funcionamiento de las reglas gramaticales fueran evidentes, sin posibilidad de equívoco, gracias al contexto, o bien por las ilustraciones o notas marginales que acompañaran al texto. Se entiende que todo ello presupone un texto graduado y organizado de forma muy sistemática. La introducción progresiva de las palabras, de la morfología, de las estructuras sintácticas, teniendo en cuenta su frecuencia en los autores clásicos, se debe adecuar a un programa estrictamente definido, que asegure no sólo la comprensión inmediata, sino también la asimilación y consolidación, gracias a la repetición constante, en nuevos contextos, de los elementos ya introducidos y comprendidos.

Se trata, como se puede ver, de un método puramente *inductivo*. Observando un gran número de ejemplos prácticos, que forman parte de un texto continuo, los estudiantes reconocen automáticamente el sentido de las palabras y de las frases y, mientras se familiarizan con la estructura y el mecanismo vivo de la lengua, se les lleva a *extraer*, a *inducir* las reglas gramaticales. Con mi curso *Lingua Latina per se illustrata*, he tratado de proporcionar un texto elemental estructurado y graduado de tal forma que permite a los estudiantes aprender progresivamente el léxico y la gramática latina basándose únicamente en el contexto, es decir siguiendo aquello que podría llamarse el principio de la *inducción contextual*.

Me di cuenta desde el principio que la observancia rigurosa de este principio no debía perjudicar a la *legibilidad* del texto. Lamento que los alumnos acostumbren a considerar el latín una materia aburrida y tediosa. Sé perfectamente que para ganarse la atención de los alumnos es necesario ofrecerles un texto acertado que les facilite información de interés o les narre historias atractivas o divertidas. En efecto, el aprendizaje por medio de la inducción contextual requiere, para ser verdaderamente eficaz, un texto vivo y sugerente, que lleve a los alumnos a evocar las escenas y situaciones descritas y a familiarizarse con los personajes. Lo ideal sería que el texto elemental consistiese en un relato continuado, cuya lectura esté en disposición de apasionar a los estudiantes hasta tal punto que se interesen por conocer la continuación y el final de la historia. Por otra parte, en un curso de latín, es indispensable que el texto ofrezca una introducción seria a diversos aspectos del mundo clásico. Naturalmente, es una tarea difícil realizar este ideal de un texto que a la observancia de estos principios metodológicos una un contenido que estimule el interés y la motivación de los estudiantes. Podría cuestionarse si merece la pena.

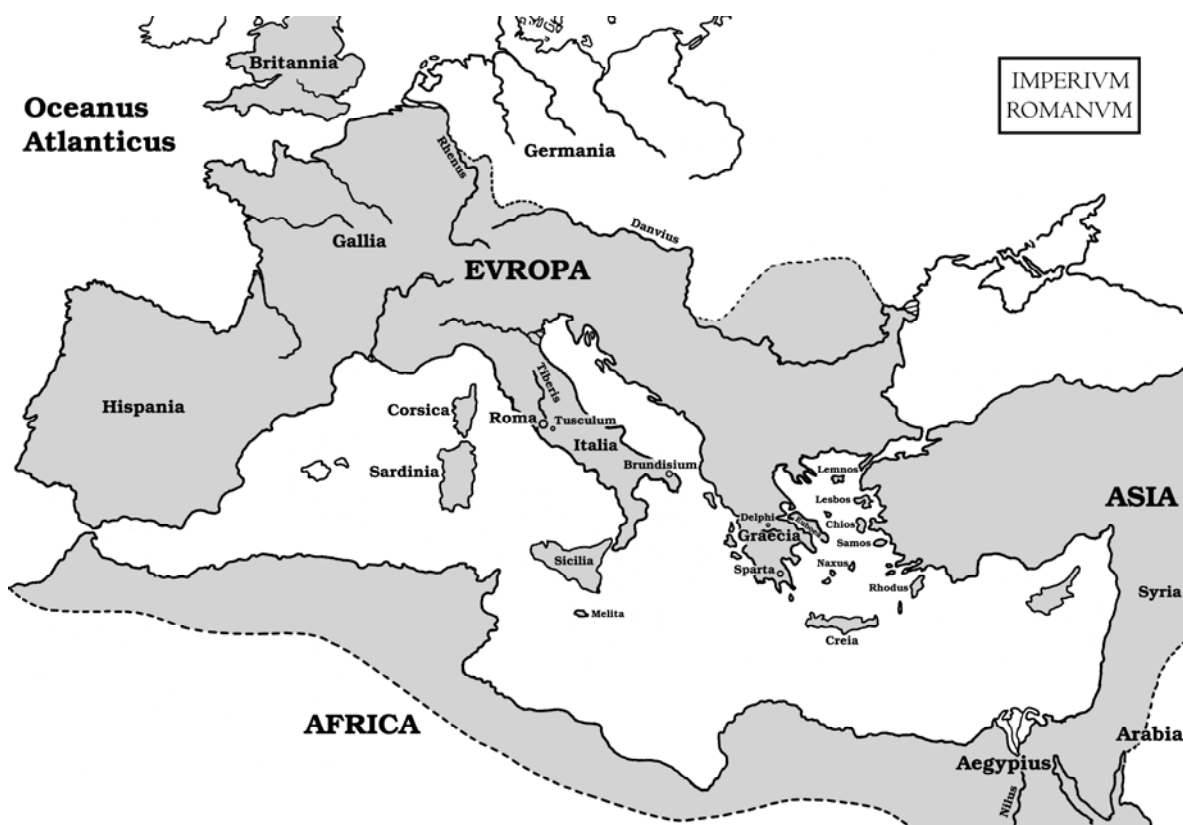
En mi opinión, un texto de este tipo presenta ventajas pedagógicas incuestionables (baso mi afirmación en mi propia experiencia y en la de muchos centros, especialmente en Estados Unidos e Italia). Parece que el factor decisivo es la satisfacción que experimentan los estudiantes cuando advierten que son capaces de entender inmediatamente, por su propio esfuerzo, el pasaje en latín que se coloca ante sus ojos o que se les lee en voz alta. Esta comprensión directa, únicamente por medio del contexto, estimula la concentración del alumno y le hace ejercitar su capacidad de observación, de combinación, de razonamiento lógico. La actividad intelectual requerida lleva a una notable mejora de la capacidad de recordar, puesto que es conocido que una noción (ya se trate del significado de una palabra o de una regla de gramática), a la que lleguen los estudiantes por su propio razonamiento, queda fijada mejor en su memoria que otra que se les presente totalmente elaborada, como un resultado ya establecido.

Pero ya está bien: no hablemos más de la teoría. Después de todo, la práctica es lo esencial –a decir verdad, las reflexiones teóricas que acabo de proponer no han sido formuladas, en su mayor parte, antes de que los textos hayan superado la prueba de la aplicación práctica–. Por tanto intentaré demostrar en cierta medida cómo estos principios pedagógicos han sido puestos en práctica en mi curso de latín.

Claro está que el curso mismo es escrito enteramente en latín. Pero reconozco que los estudiantes necesitan manuales en su propia lengua para facilitarles informes sobre las nociones gramaticales que observar en cada capítulo. Estos manuales, titulados *Latine disco I* y *Latine disco II*, han sido adaptados y traducidos al español por los profesores Emilio Canales Muñoz y Antonio González Amador. No obstante, el texto latino es lo principal.

El primer capítulo proporciona algunos datos geográficos sobre el Imperio romano. Por tanto, frente a la página 1 hay un mapa del Imperio con nombres latinos. Estos nombres de lugar constituyen los únicos datos de los que dispone el alumno para despejar las “incógnitas” y hallar la “solución”, es decir, el sentido del texto.

He aquí la primera página:



Me parece que los principios de la inducción contextual están en la línea de bastantes tendencias de la pedagogía moderna. Estoy convencido de que, siguiendo este método, podemos enseñar a nuestros alumnos a leer y entender con facilidad el latín y a familiarizarse más profundamente con la estructura de la lengua latina y con sus formas de expresión; y esto les da la clave de tesoros culturales inestimables. El latín puede ser una de las materias de enseñanza más interesantes y fructíferas.

Hans H. Ørberg

Almuñécar, 2005

DE OPTIMA LATINE DOCENDI RATIONE, por Aloisius Miraglia.

*Conferencia pronunciada en el marco de las 'II Jornadas de Culturaclásica.com'.
Guadix (Granada), 29-30 de abril de 2006.*

1. Estne lingua Latina mortua an viva?

Instantibus atque humaniter rogantibus huius celeberrimi conventus moderatoribus ut Latine ex tempore quaedam verba proferrem, quin morem gererem facere non potui: neque, ut verum confitear, difficile fuit persuadere volenti.

Nam iam inde ab adolescentulo semper mihi Latine loqui gratum, immo gratissimum fuit: quem vero litterarum humanitatisque cultorem talis exercitatio loquelae non iuuet?

Praeterea haud supervacaneum est, hac praesertim iniqua aetate, qua litterae fere neglectae iacent, linguae Latinae amatoribus illorum temporum aliquatenus reficere memoriam, quibus homines totius Europae inter sese expedite Latine sermocinabantur, ne quis temere perperamque effutiat, ut inter aequales nostros saepenumero, pro dolor, fieri coepit, nullo prorsus modo nos recentioris memoriae homines, quibus Romanorum linguam cum lacte nutricis sugere datum a Fatis non est, Latinas sententias integro ac puro sermone ab omni vitio remoto proferre posse, quin Herculeos exanclemus labores atque manu diurna nocturnaue ingentia lexica spissasque grammaticas evolvamus ut e vernacula lingua in Latinum verbum de verbo transferentes orationem interpretemur animo conceptam. Licet vero, semperque licebit Latine loqui, Latine scribere, Latine sensa aperire nostra; neque desunt, hac quoque aetate, qui perbelle id fieri posse suis demonstrant operibus.

Duo sunt vero vitia vitanda: altera ex parte, ne, dum ornatam exquisitamque orationem componere conamur, unam exerceamus rhetorum artem, neglectis tamen argumentis, quae, quasi tantum materia sint ad copiose dicendum, per se omni pondere careant; altera vero ex parte ne Italice aut qualibet alia lingua cogitemus, et in Latinum sententias convertere nostras enitamur.

Tam alte enim Latinitate imbuendum est pectus nostrum, ut omnino Latine cogitemus, si quando nobis Latine loquendi aut scribendi occasio praebeatur.

Haec mihi praefato liceat tamen addere hunc *finem* in scholis nobis praestituere nullo pacto licere. Non enim debent discipuli nostri absoluti et perfecti Latini oratores evadere, neque decet eos studium collocare suum in arte Latine dicendi: licet profecto suo cuique Marte hanc dicendi facultatem exercere privatim, et domi cum amicis Latine serio aut per iocum confabulari, neque quisquam tanta est tyrannica auctoritate praeditus, ut hoc facere volentes aliquomodo praepedire possit.

In scholis vero, et praesertim in scholis publicis, nullus alius, nostra quidem aetate, rationabilis erit linguae Latinae docendae finis, nisi ut discipuli quam primum et quam optime ingentissimam operum Latine scriptorum copiam sine animi contentione legere valeant. Sunt enim (et vel plures superioribus annis fuere) qui contendunt sermonis Latini studium eo spectare, ut discipuli quasi gymnice et athleticè mentes exerceant suas in quadam analytica animorum palaestra. Sunt vero alii, qui omnibus viribus suis autument nobis Latine discendum esse, quo melius grammaticas nostrae ipsorum linguae normas discamus; alii tandem affirmant nullum alium nobis esse finem proponendum, nisi ut

Romanorum cultum humanitatemque perspecta habeamus. Mihi vero, ut aliquatenus inferius demonstrare conabor, semper persuasum fuit nobis sedulo Latinae linguae operam dandam esse, ut textus lingua Latina per saecula et aetates hominum conscriptos facile et expedite legere possimus, et quasi maiorum nostrorum voces auribus nostris audiamus.

Estne vero lingua Latina mortua an viva? Nonnulli me multo praestantiores ad hoc interrogatum iam haud semel respondere conati sunt; at inter factiones eorum qui Romanorum sermonem omnino effatum et emortuum putant, quasi taetrum ac putrescens cadaver nobis hereditate relictum aut unam e gabbaris in quodam museo squalescentibus pulvere situque obductis, et illos qui e contra Ciceronis linguam iterum in omnium gentium commerciis restituendam atque rursus in usum inducendam esse arbitrantur, mihi quidem medium tenendum esse videtur: non iam enim lingua Latina viget inter gentes populosque nostri terrarum orbis, neque verisimiliter umquam usu redintegrabitur cottidiano; non est tamen infitiandum eam quibusdam occasionibus datis adhuc inter homines doctos usui esse posse, praesertim in omnium gentium conventibus, ubi saepe inter Latinistas variarum nationum tanta linguarum confusio exoritur, quanta vix post Babelicam illam turrin dirutam soloque aequatam. Non tamen hac in re Romanorum sermonis vita constat. Vivit enim haec lingua quod homines natione, moribus, legibus, religione inter sese diversi hoc uno sermonis Latini vinculo quasi quidem humanitatis litterarumque rem publicam condidere, ad quam nobis quoque accedere licebit eorum opera legendo et in eisdem noctes vigilando serenas. Haec est vera linguae Latinae vita: quo enim magis desita est usurpari ab hominibus in vita cottidiana, eo magis in humano cultu vigere coepit, et facta est brevi omnium scientiarum doctrinarumque sermo communis, quo non modo aequalium, sed etiam omnium illorum qui multis ante saeculis in his terris versati erant voces audire licebat. Unde patet futiles et ineptas esse sententias eorum, qui perperam affirmant omnes recentioris memoriae homines, quibus lingua Latina non fuerit iam inde ab incunabulis sermo patrius ex ipso parentum auditus ore, cum fere omnino ignorent antiquorum Romanorum cottidiani sermonis usum, neque aliud discere queant, nisi litterariam quandam linguam nobis per scriptorum opera summo artificio elaborata traditam, omnino a Latine loquendo prohiberi. Non modo enim nobis communis sermonis cottidiani consuetudo sat perspicue elucet ex operibus, qualia sunt, exempli gratia, Plauti Terentiique fabulae, Ciceronis epistulae, Petronii dialogi convivarum, qui Trimalcionis epulis intersunt, et, si ad sequioris aetatis auctores descendere non piget, pseudo-Dosithei hermeneumata atque Augustini enarrationes in psalmos; verum etiam illud prae nobis semper habendum, nullum scilicet sanae mentis hominem Latine loqui eo consilio, ut iterum Romanorum lingua in cottidianis commerciis restituatur ac vigeat, quasi quidem fieri possit ut salsamentarium adeamus vel lanienam ingrediamur nobis Latine aliquid pernae postulantes: praeter enim quaedam singularia capita (sed omnium opiniones, dummodo ne mali quid ceteris afferant, observandae sunt), fere omnes, qui usum ut ita dicam "vivum" sermonis Latini defendunt, illum sibi praestituunt finem, ut melius et accuratius antiquorum opera intellegant, in sucum et sanguinem suum convertendo et verba, et commissuras, et iuncturas et omnes tandem quasi linguae structuras, simulque eam redintegrent consuetudinem, quae apud humanistas nonnulla saecula vixit: loquendo enim, scribendo et cogitando Latine efficimus ut ea lingua quasi alter nobis patrius sermo evadat, adeo ut non iam maiorum nostrorum scripta, quasi aliena et extranea lingua exarata, nobis magna cum animi contentione interpretanda, perscrutanda, rimanda sint, ut vim verbis subiectam ex tam obscura, caliginosa, tenebricosa aurifodina multum diuque desudantes et elaborantes eruamus; sed fiat tandem sermo nobis

et eis, qui ante nos has terras incoluere, communis, quo illi nobiscum sua sensa et cogitata communicent.

Ut recte igitur asseverant quidam doctissimi viri, iidemque linguarum peritissimi, sermo Latinus mortuus est, quod per saecula multa artificio quodam ab hominibus doctis tantum usurpatus est, neque ullum sua sponte admisit incrementum, nisi forte in lexico novis vocibus ditando, quae essent ad novas res deinceps inventas accommodatae. Fere nihil vero immutatum est in formis, nihil fere in syntaxi, quae quidem constantes et immotae per varias hominum aetates manserunt. Nam iam Caroli illius Magni temporibus, et postea inde a Francisco Petrarca, probatissimi scriptores exemplar sibi proposuerunt perfecta quadam et undique absoluta specie, a quo discedere nemo voluit ultro: Latinitatem scilicet optimorum auctorum a Caesare ad argenteam, quae dicitur, aetatem; ne loquar de iis, qui multo artioribus circumscribi finibus contenti, unum Ciceronem praepostera quadam et molestissima diligentia imitari omni nisu studuerunt. In quos, cum iam saepissime a doctissimis viris animadversum sit, non est cur ipse quoque hic saeviam. Nam, ut optime quondam scripsit doctissimus vir, cuius amicitia glorior, Cicero thesaurus est, quo pauci honeste uti queunt. At illud, quod vitio vertitur Latinitati, vera eius virtus est. Si enim cultus humanitatisque lingua inter sese coniungat oportet homines temporum intervallis inter sese disiectos; si non modo necesse est sit aequalium omnium doctorum hominum sermo, sed etiam atque praesertim sit lingua qua, ut aiunt, *diachronice* homines mentes suas aperire possint, oportet ne mutetur neve varietur una cum rerum temporumque vicissitudinibus. Licet quidem, ut ipse Tullius saepius adseveravit, Latinitatis gazam novis ditare vocabulis, quibus novae res in usum inductae significantur; sed averruncet Deus quod linguae structurae formaeque nimium mutantur! Hoc enim iam pridem evenit et lingua Latina vere viva in alias linguas abiit: neque quisquam infitiri potest nos Italos adhuc vernaculo nostro sermone eadem loqui lingua qua maiores nostri uti consueverant; quae quidem progrediente tempore, ut in omnibus linguis quae in usu hominum vigent fieri solet, sensim sine sensu adeo suas mutavit formas ut nunc omnino alia videatur. Lingua igitur Latina, qualis Caesaris Ciceronisque temporibus fuit, nunc, si ad communem linguarum trutinam examinanda est, "mortua" est dicenda: sed hac lingua mortua praestantissimi reviviscunt homines mortui: quin immo, numquam ad Orcum demissi, in Ditis limine restiterunt; qui, ea usi, nobiscum adhuc vitalem, ut ait Ennius, vitam viventes, sermones serere solent, nobisque suadent, nos monent, nos denique suis orationibus delectant. Neque semper cum eis consentire eisque morem gerere tenemur: licebit enim rixari et quasdam eorum opiniones explodendas ducere; vociferabimur et adversus ea, quae olim recepta fere habebantur, nostra opponemus; nemo nos quin manus conseramus prohibebit, dummodo sincero animo ad Veritatem contendamus: ad quam perquirendam investigandamque ipsi adversarii hostesque nostri stimulo nobis erunt calcariaque addent. Non potest tamen hunc interserere dialogum cum maioribus nostris nisi qui linguam Latinam quasi suam sentiat, ea cogitet, ea occasionibus datis facile utatur, ea vel litigare valeat. Is unus in intimam linguae indolem penitus penetrare poterit, is vere sermonis color quid sit animo comprehendet. Quid vero de carminibus dicam? Quis enim potest discipulus poetica animadvertere et discernere verba, nisi diutino usu ad vocabula, quae soluta oratione adhiberi solent, aures accommodaverit suas? Quid vero de verborum ordine? Quem vix discipuli nostri percipiunt vim habere praecipuam neque neglegi posse. Qua vero ratione tiro ad hanc vim penitus sentiendam adduci potest nisi per usum, crebro scilicet scribendo, loquendo, audiendo, legendo? Mirum est de hac re non nisi perraro verba fieri, cum interea miselli pueri in scholis verbum de verbo aegre transferre enitantur vocabulorum constructionem

dispositionemque summo artificio elaboratam ex industria dissolventes ut vocem quamque eodem ordine instruant, quo vernaculo suo sermone poneretur!

Ergo, ut ad id, unde discessi, redeam, si verum, immo verissimum est nos nullo prorsus modo posse rationabiliter illum nobis proponere finem, ut discipuli in ludis scholisque Latine expedite et Ciceronis more loquantur, eodem pacto, si sine fraude veritatem persequimur, infitiri nequimus *usum* linguae subsidium esse ac viam maximi momenti ad vocabulorum vires notionesque melius penitusque percipiendas atque addiscendas; qua via vel obscurissima quaeque et intricatissima enodantur perviaque fiunt; quae tandem, ut Ciceronis ipsius verba usurpem, iacerent in tenebris omnia, nisi vivi usus lumen accederet.

Praeterea alia quoque de causa linguae usus cum doctrina in scholis copulandus esse videtur: si vere volumus ad plenam perfectamque sermonis Latini notionem discipulos perducere nostros, ii iam inde a principio huius linguae amore capiantur oportet flagrentque simul desiderio discendi. Attamen, quis, nisi si perverso prorsus sit animo, cadaver tabe iam putrescens ac foetens amabit, quod sit tantummodo chirurgice dissecandum ut eius viscera, quasi haruspices, inspiciamus? Quis vero discipulorum, qui artem musicam studiose colunt, modorum amore inflammaretur et arderet, si quidem sonorum gradibus tantum et numerorum scientiae vacaret, ab omni vero musico instrumento arceretur atque adeo cantu ipso prohiberetur? Non omnino prave iudicare videntur quidam, qui haud ita pridem ipsos eruditos umbraticosque doctores perdidisse litteras scripserunt; qui, quasi libitinarii aut vespillones, mortuorum corpora efferunt et per vias urbium baiulant, insignita modulatione canentes suas merces, quas nemo iam emere cupit. Sed si vitium illud, quod in scholis iam Petronius deprehendebat, effugere cupimus, necesse est vivas discipuli audiant maiorum nostrorum voces; animum suum auresque ad sermonem Latinum ut veram *linguam* intelligendam disponant, qua veteres illi homines nobiscum, nos vero cum illis sensa nostra communicemus amicitiamque, ut Coluccius ille Salutati suadet, iungamus firmissimam. Hac tantum via, ut mea quidem fert opinio, expedite discipuli integra opera genuino illo sermone, quo scripta sunt, non sine animi delectatione perlegere poterunt. Sin vero aliter fecerint, nihil aliud sibi agere videbuntur, nisi aenigmata solvere Platonis numero obscuriora.

Si adolescentuli *suam* linguam Latinam putabunt, tum optimam civitatis speciem undique expletam et perfectam una cum Thoma Moro, Campanella, Samuele Gott, Iohanne Valentino Andrea, Casparo Stibline, Ludovico Holberg commentari poterunt; totum terrarum orbem mente animoque peragrabunt cum Villoredo Rubruckensi, Petro Iohanne Maffei, Martino Dobrizhoffer, Francisco Du Creux; rerum naturam investigabunt cum Linneo, Raio, Gesnero; in sinum philosophiae se compellent cum Sancto Thoma Aquinate, Iordano Bruno, Cartesio, Leibnizio, Spinoza, Iohanne Locke, Vico; rerum gestarum vicissitudines anxio et sollicito animo persequentur cum Orosio, Paulo Diacono, Famiano Strada; caelum astris distinctum et ornatum suspicient et stellarum motus constantes ac ratos cum Galileo, Keplero, Copernico contemplabuntur; iuris rationes indagabunt cum Grotio, Cuiacio, Duareno; physicam disputandi subtilitatem et mathematicam scientiam a Cartesio, Neutonio, Eulero, Gauss sibi comparabunt; ad Dei cognitionem et experientiam per mentis excessum a Bernardo, Hugone a Sancto Victore, Villoredo a Sancto Theodorico, Bonaventura quasi manu ducentur. Cito igitur intelligent multo latius Latinitatis fines patere quam artos Romanorum imperii terminos; laetabuntur sane se potitos esse clave, qua omnes arcas thesaurorum plenas aperiri possunt; qua omnes aedium ianuae panduntur, in quibus

humanitatis nostrae luculenta monumenta servantur. Ut hoc vere impetremur viam iam diu ab humanistis stratam emetiri licebit; quam hic illic restituemus nova materie, calce, silice, caemento, quae nobis a peritis hominibus, qui hanc provinciam recentius pervestigavere, copiose suppeditantur. Quam viam commostravit Aelfricus, persecuti sunt alii haud pauci iam Media, quae dicitur, aetate, omnibus tandem aperuerunt Paulus Niavis, Erasmus, Vives, Corderius, Iesuitae quam plurimi, Comenius ille, Ioachim Lange, Posselius ceterique innumeri docti viri, quos hic nominare longum est. Neque umquam tantummodo grammaticis praeceptis ediscendis atque locis ex Latino in vernaculum vertendis se dederunt discipuli usque ad recentissimum illud tempus, quo philologa quaedam farrago castra nostra occupavit et tenuit. Et ex eo tempore discipuli minus minusque *linguam* discere coeperunt, et linguae cognitio ea facultas habita est, qua declinare et coniugare possumus. Sint vero *usus* et *doctrina*, rationes grammaticae et cottidiana assidueque exercitatio quasi duo pedes, quibus stare, ambulare, currere valeant discipuli; duo pulmones, quibus aera spiritu ducant; duae tandem alae, quibus ad summum usque caelum sublime se levent.

2. De ratione Orbergiana

Haec praefato mihi liceat confiteri omnibus fere in Europae scholis litterae infeliciter neglectas iacere, et admodum paucos esse discipulos qui sat firmam sibi comparant linguae Latinae vel Graecae notitiam; quin immo saepissime nihil aliud antiquorum sermonum studio in eis pari solet, nisi implacabile quoddam odium erga thesauros illos, qui nobis a maioribus per has linguas traditi sunt. Hoc est vero dedecus aeternum nostrum: si discipuli post duos tresve annos quibus linguae Latinae operam dederint expedite legere opera Latine scripta nondum valebunt, revera, ut linguarum classicarum hostes ubique dictitare solent, supervacanea et vitiosa videbitur institutio nostra. Quamobrem necessario ingrediendae sunt viae novae, quibus viis illum finem — expedite scilicet, et sine animi contentione legendi opera Latine scripta — consequi valeamus.

Ipsa pro meo modulo multas docendi rationes sum singulis annis expertus; nulla tamen mihi tam efficax tamque utilis visa est, quam Orbergiana methodus. Ea igitur docendi via rationeque quintum et decimum iam annum utor; et in dies melius meliusque ea uti disco.

Haec acroasis (quam potius velim sit viva quaedam docendi demonstratio) inscribi debuit «Latine loquamur, quo melius Latinos textus intellegamus»; et fortasse hoc mirum quibusdam visum est: quid enim interest inter Latine loqui et Latine intellegere? Ut enim supra dixi, plurimi haud ignobiles viri docti novissimis annis omni modo enixi sunt demonstrare non iam esse opus in scholis nostris scribere vel loqui Latine, cum finis, quem hodie omnes Latinae linguae magistri sibi praestituerint ille tantummodo sit, ut discipuli Latina scripta intellegant. Quin immo haud pauci sunt qui omnibus viribus contendunt omni modo esse vitandum ut discipulos ad Latinas sententias vel in scriptis vel praesenti sermone proferendas hortemur, quippe cum falsa sit docendi via, quae ad falsam Latinitatem perducatur; lingua enim Latina sit tantummodo ea, quae nobis tradita est a maioribus nostris, qui cum lacte nutricis hunc suxerunt sermonem et eo recte in operibus suis usi sunt. Vidi etiam in Gallia recentissimis temporibus nonnullos fuisse, qui adversus vivas docendi methodos suis in libris vehementissime invexerint, quasi necesse esset cum

hac immunda loquendi Latine peste strenue pugnare ad discipulorum nostrorum linguae castitatem defendendam, ne obscaenis his experimentis corrumperetur.

Scilicet, ut supra dixi, aliqua ex parte alius est finis eorum qui linguam Latinam docent, alius eorum qui linguas peregrinas tradunt, quae adhuc in usu hominum vigent. Hi enim ante omnia efficere volunt, ut discipuli sua sensa suasque necessitates externa lingua exprimere valeant; illi vero, ut scriptos textus sine magna difficultate intellegere possint.

Attamen, ut optime demonstraverunt doctissimi viri (in quibus D. Kelly, K. C. Diller, De Sauzé, Kempner plurimique alii, quos supra laudavi), aliud est ex Latino in sermones vernaculos interpretari magno cum labore et lexicis identidem adhibitis, aliud est Latine legere et intellegere; necesse esse et scribere et loqui, ut optime intellegamus sive audiendo sive legendo; non esse aegre transferendos textus ex altera in alteram linguam, sed recta Latine legendos. Si discipulus assuescit Latine loqui et Latine scribere, is post breve tempus et Latine cogitare discit; et multo facilius non modo verba, vocabula et grammaticas normas memoria tenebit et continenter exercebit, verum etiam altius et profundius in intimam linguae indolem quam citissime penetrare poterit.

Utamur ergo lingua viva in scholis, non ut exeunte curriculo discipuli nostri perfecti et omnibus numeris absoluti oratores Latini evadant (quod non pertinet ad nos), sed quo melius, accuratius et citius tantam linguae scientiam tantumque dominatum consequantur, ut nullo lexico adhibito nulloque libro grammatico perpetuo ad manus habito thesauros illos, qui nobis a maioribus nostris traditi sunt, facile aperire valeant. Lingua enim Latina est quasi clavis, qua omnes fere gazae omnesque pretiosissimae arcae quibus humanitatis Europaeae opes continentur ante oculos nostros mirabiliter pateant.

Usus vero linguae Latine, sive per exercitationes scriptas, sive praesenti sermone, sit nobis tantummodo *subsidium* et *via*, seu, ut scholastici loquuntur, *medium*, non meta; quo *medio* ad verum et unicum finem nostrum facile perveniamus: bene scilicet, accurate, expedite et alte intelligendi scriptores qui Latine opera sua exaraverunt. Per usum vivum normae grammaticae, vocabula, syntaxis, verborum iuncturae et commissurae tam diu et tanta velocitate exercendae sunt cottidie, ut tandem quasi sponte e memoriae penu profluant; neque iam lingua cadaver videbitur dissecandum, cuius nemo amore flagrare potest, neque musei cuiusdam monumentum pulvere situque obductum, sed corpus vivum et vitale, floridum et vere nostrum.

Si quis, praeterea, perpetuo necesse habet ex Latino in suum vernaculum convertere sermonem id quod scriptum Latine videt, is revera non legit opera Latina, sed aegre interpretatur. Neque vere convertit qui non intellegit: ut enim probe Martinet ille, doctissimus vir, demonstravit, nihil aliud est convertere ab altera ad alteram linguam, nisi re-cogitare et alia forma verbis exprimere id quod iam intelleximus. Nostri vero discipuli plerumque non intellegunt, ut vertant, sed vertunt, ut intellegant. Quod est omnino absurdum.

Non sunt videlicet praetermittendae neque minoris momenti habendae normae grammaticae: sed doctrina et usus ita inter se copulanda sunt, quasi sint duo crura, quibus procedere, ambulare et currere possimus, vel duae alae, quibus volare liceat, vel tandem duo pulmones, quibus aera spiritu ducamus. Per usum vivum non depauperatur institutio Latina, sed e contra ditescit valde.

Quinimmo saepe tralaticiis methodis fit, ut normae in libris grammaticis pertractentur, sed post paucas sententias in propriam linguam conversas, non iam exercentur et oblivione obruantur; hac vero methodo, quam proponimus, cottidie discipuli et legendo, et scribendo, et audiendo et loquendo plurimas, ne dicam omnes regulas grammaticas uno conspectu in promptu habeant oportet easdemque velocissime adhibeant.

Praeterea discipuli delectantur vehementissime: et, ut Horatius nos docet, *omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*. Iam vero Divus Augustinus animadvertit quantum difficultates grammaticae quasi felle aspergerent litterarum suavitates, et hortabatur magistros ut, naturae viam rationemque secuti, inter blandimenta et ioca linguas docerent discipulos suos. *Et veluti cum pueris absynthia taetra medentes dare conantur, prius contingunt oras poculi mellis dulci flavoque liquore*, sic nos alliciemus per iucundas quasdam exercitationes legendi, loquendi scribendique discipulos nostros, ut eis inscientibus omnes amaritudines grammaticorum praeceptorum propinemus.

Vocabula, quae et in textibus legendis, et in colloquiis plerumque adhibentur ea potissimum sunt, quae, investigationibus a doctissimis viris factis, omnium frequentissime et creberrime a scriptoribus antiquis usurpata esse comperta sunt. Haec verba continenter iterum saepiusque repetuntur, adeo ut mentibus animisque discipulorum infigantur alteque ibidem inhaereant.

Post unum annum et dimidium a facillimis textibus et puerilibus sententiis summo artificio connexis et copulatis in integrae narrationis formam, ad veros scriptores Romanos facile pervenitur: et magister gaudet spectando discipulos suos quindecim vel sedecim annorum expedite legentes Livium, Ciceronem, Nepotem, plurimosque alios.

Hac acroasi velim praesertim magistri suis oculis videant suisque auribus audiant quomodo in docendo Orbergiana methodo procedatur in schola: varia igitur Orbergiani libri capitula obiter percurram, ut omnes videant quomodo parvuli adulescentuli qui primum et secundum tantum annum Latine discunt, iam satis bene non modo ad legendos textus Latine conscriptos non quidem facillimos, verum etiam ad intelligendum magistrum loquentem perveniant; quin et ipsi aliquatenus Latine nisi loquuntur, saltem balbutiunt. Comenius ipse enim monebat necesse esse *primum Latine balbutire, dein Latine loqui*.

Proponam igitur exempla scholarum; monstrabo quo modo hortari solem discipulos ut summatim et breviter perstringant id, quod singulis capitulis continetur; quo vero pacto eos interrogem Latine, ut Latine respondeant; omnibus monstrabo exercitia quae illi scripta in schola perficere solent.

Aloisius Miraglia

Guadix, 2006

COLLOQUIUM INTER MAGISTROS DE NOVIS RATIONIBUS QUIBUS ALUMNI SERMONE LATINO ERUDIRI POSSINT, por Emilio Canales Muñoz y Antonio González Amador.

Mesa redonda celebrada en el ‘XI Congreso de la Academia Latinitati Fovendae’ Alcañiz (Teruel) y Amposta (Tarragona), 24-28 de julio de 2006.

Gratias plurimas agimus hominibus qui Conventum ordinandum curaverunt Academiae, cui nomen est ALF, pro hac invitatione ad hunc omnium gentium Conventum, quamquam imperitissimi Latine loquendi adhuc sumus, prasertim inter tot et tam magnos homines qui hic hodie conveniunt non solum ex universis Europae partibus sed etiam Americae. Itaque rogo ut nobis veniam detis si, cum non valeamus recte Latine loqui aut cogitare, quod id fecimus per duos tantum annos, legamus haec pauca de minimo labore nostro operis Orbergiani aptandi ad rationem studiorum Hispanam.

Iam diu in Hispania nullus erat labor, adeo nulla cura ad renovanda studia humanitatis et Latinitatis, ut libri Latini quos discipuli Hispani quotidie versabant nunquam alia docendi ratione inniterentur quam illa medievali quae in repetendis declinationibus coniugationibusque et in vertendis sententiis perabsurdis sine ullo nexu logico consistit, quasi in antiqua schola monachali essemus. Haec consuetudo, quae nostris temporibus inmutata permanet, partim est causa cur lingua Latina iam omnino fere a rationibus studiorum amota sit et ii qui ad rei publicae Hispanae gubernacula sedent censuerint nihil utilitatis habere linguam scire quae iam plus valeat ad mentem exercitandam quam ad auctores Latinos omnium temporum legendos aut ad expromendas cogitationes nostras. Nunquam enchiridia Latina discipulos Latine cogitare aut recte loqui docuerunt.

Cum litteris studeremus in Lyceo semper iterum iterumque regulas grammaticae repetebamus et in Hispanicum sermonem plurimas sententias ficticias atque inconexas vertebamus; ad textus auctorum Latinorum tantum secundo anno accedebamus sed plus valebat scientia artis grammaticae quam litterarum Latinarum. Iam tandem, cum in studiorum Universitate Granatensi ad perficienda studia Latinitatis versaremur, laborabamus in vertendis in Hispanicum sermonem operibus auctorum Latinorum et Graecorum nimium saepe glosarii auxilio freti. Brevissimum erat tempus humano cultui aut historiae Graecae et Romanae datum, nunquam fuit professor qui Latine loqueretur nec necesse fuit probationes viva voce subire, ex quo factum est ut lingua Latina et Graeca longissime afuerint a recta via qua linguae quae nunc sunt docentur non tantum in Lyceis sed etiam in studiorum Universitatibus totius orbis terrarum. Lingua Latina, quam nos omnes tantopere diligimus, certe mortua, immo sepulta erat; quam revera ratio studendi occidit; nondum vero magistri Lyceorum aut Universitatum Hispanarum praeter eos qui in Academia Gaditana et paucissimis aliis docent, audent mores suos mutare.

Nos, qui nunquam Latine nec locuti sumus nec solemus lingua Latina uti nisi in Lyceo, multis annis ante iam conabamur novas vias aperire ad docendam linguam Latinam et ex nostra pagina universali, cui index est “culturaclasica.com” vulgabamus hos usus quibus magistri linguae Latinae et Graecae possent meliores atque iucundiores efficere scholas suas; difficillimum autem est, ut antea dicebamus, mutare mores magistrorum praesertim cum hae novae viae saepe contemptae essent et, semper inter docentes cogitaretur has non esse methodos linguae Latinae optimas sed, ut ita dicam, ludum

vulgarem, obliviscentes illius Horatiani omnibus noti : Prodesse et delectare; ex quo sequitur ut discipuli in Hispania post duos annos vix possint intelligere aut recte pronuntiare sententias Latinas et tantum doceantur eas in Hispanicum sermonem cum auxilio glosarii vertere, nihil enim interest intellegere probatissimorum scriptorum locos sed, ut noster Iohannes Orbergius dicere solet, eorum nodos expedire aut paginas interpretari quasi signa sint hieroglyphica Aegyptia. Itaque videtur magistris Lycei tantum una esse via recta ad linguam Latinam recte docendam: illa scilicet qua utebantur scholastici in monasteriis plus quam octo saecula ante tempus nostrum quamquam iam omnia mutata sunt. Accidit ut nesciamus videre ultra Pirenaeos et inspicere rationes docendi quae in usu sunt apud alias gentes quae ideo exemplum nobis proponi debent, quod miscentes grammaticam rerum gestarum historiae, humanitati multisque facetiis, nihil habent quod invideant optimis libris linguae Latinae docendae qui in Hispania scripti sunt, nec dubitari potest quin discipuli totius Europae ex iis enchiridiis, quae in Britannia, America aut Finnia edita sunt, Latine optime discant. Nos autem minorem in dies numerum discipulorum in scholis habemus qui studeant linguae Latinae, neque iam Universitates litterarum sunt ita studentium plene, ut ante hos viginti annos; iuvenum scilicet cupidorum pervestigandi fontes et radices unde origines communes Europae ducuntur. Antonius et ego ipse arbitrabamur corruptum linguae Latinae studium pendere ex corruptis rationibus docendi quae discipulos non alliciunt sed taedium eis afferunt.

Quomodo possimus duo magistri has res tam magnas et graves mutare? Tribus annis ante certiores facti sumus rectores Hispaniae linguam Latinam disciplinam liberae optionis facturos esse et magnam in spem venimus fore ut iam redituri essemus ad perditam dignitatem. Nullo vero modo volebamus in ipsum errorem incidere : discipulos scilicet nostros iterum linguam Latinam odio habere ob enchiridia quae quasi sunt magis libri grammatici repleti imaginibus ac photographematis quam optima instrumenta docendi. Sic accidit ut quaesiverimus omnibus locis rationes quibus novam vim scholis nostris dare possimus ; postremo in Rete casu invenimus methodum Orbergianam cui titulus LINGVA LATINA PER SE ILLUSTRATA est. Per epistulas electronicas multa auctori scripsimus de cupiditate nostra experiendi novas vias ad linguam Latinam docendam, et mirati sumus, quod nulla erat adaptatio ad linguam Hispanicam. Sine mora laborare coepimus usque ad diem hodiernum et eadem via pergimus quamquam spes nos tenet hunc laborem non esse ultimum..

Aemilius Canales Muñoz

Amposta, 2006

Aestimati sodales, amici et socii Accademiae:

Antequam incipiam, veniam a vobis quaero, nam peritus non sum artis Latine loquendi, sed hodie hic sum apud vos et, ut adulescens Lyconides, confiteor: “*vini vitio atque amoris feci*”. ‘*Vini vitio*’ nam, si antequam venirem multum meri non bibissem, nunc ante homines tam peritissimi loqui non auderem, et ‘*amoris vitio*’ quia Latinitatis amor e terris Baeticis huc me duxit.

Et iam, sine mora, mea mala arte dicendi vobis explanabo cur hic sedeam. Veniam mihi date, quaeso, si qua menda inter mea verba labuntur.

Primo, necesse est pauca verba facere de originibus nostrae Sodalitatis, cui nomen ‘Cultura Clasica’ est, et quae linguarum classicarum studium atque cultum civilem antiquorum Graecorum et Romanorum et fovendum et promovendum in Hispania praesertim curat.

Praeterea, alter labor ab initio nobis fuit: quaerere et experiri varios modos ad docendam linguam Latinam in scholis Hispanicis, nam censebamus methodos, quibus discipuli Hispani utebantur, optimas non esse.

In hac perpetua indagatione librorum ad fovendum studium linguae Latinae, tres abhinc annos ante invenimus in rete universali breve scriptum cuiusdam Aloisi Miragliae (ignoti tum nobis), cui titulus ‘quomodo (non) docetur lingua Latina’ erat, in quo nobis praebebatur nova methodus docendi, –nova methodus quae primum ediderat in Dania quidam barbarus Cimbrus, Iohannes Orbergius, quinquaginta annis ante!–.

Cupidi libros acquirendi ut eos experiri in schola cum nostris discipulis possemus, quaerere pergimus et tandem methodi auctorem invenimus, qui, mirum in modum, suos libros linguae Hispanae nobis aptare proposuit.

Quod maximo gaudio nobis fuit et, post unum annum laboris quo in schola cum nostris discipulis rem experiebamur, primam partem enchiridii discipulorum, cui index ‘Latine disco’ est, edidimus et, post aliquos menses, alteram quoque in lucem dedimus.

Id quod maximum nobis visum est cum hanc methodum experiremur nunc explanabo:

- opposito modo omnibus methodis quae in Hispania reperiuntur confecta est.
- ex omnibus methodis, quae tota in Europa et America reperiuntur, una est quae nobis occasionem commercia consuetudinesque inter varias nationes instituendi praebeat.
- praeterea, una methodus est quae e duobus discis compactis constat, ad usum discipulorum editis.
- et tandem, una via est qua efficitur ut Latine cogitemus, nam in ea omnia explanantur per se, id est, lingua ipsa Latina utendo, et discipulis vocabularium mille et quingentorum verborum praebet cum primum annum perficiunt.

Cum nobis persuasum, immo persuasissimum esset haec omnia bona esse, editorem Hispanum quaerere coepimus qui vendere hos libros in Hispania cuperet, sed omnes conatus in irritum ceciderunt: postquam postrema lex educationis in nostra re publica lata est, lingua Latina, et una cum ea, lingua Graeca, in dies odiosiores fiunt opera

mediocrium illorum paedagogistarum, qui dicuntur, pestis scilicet scholarum totius Europae, nec ullius est cui intersit novam vulgare methodum: omnes igitur porta nobis clausae sunt.

Quae cum ita essent, postquam cum Orbergio de hac re locuti sumus, statuimus libros Hispanice ipsi edere et editores facti sumus. Deinde, alter labor fuit efficere ut methodus Orbergiana in Hispania tum innotesceret cum vulgaretur. Primum per interrete id fecimus, et in nostra pagina interretiali, cui nomen ‘CulturaClasica’ est, multa de his libris scripsimus.

Deinde Conventiculum convocavimus, cui nomen ‘Primum Conventiculum Humanitatis Graecae Romanaeque’ inditum est, mense Aprili, anno bis milesimo quinto.

In hoc Conventiculum plus quam centum professores ac magistri convenerunt ex omnibus Hispaniae partibus et variae acroases de docenda lingua Latina et Graeca factae sunt. Sed ea quae omnes novitate stupefecit fuit acroasis ab Orbergio habita: illustris enim professor, isque nunc temporis iam admodum aetate provectus, cum quinque et octoginta annos natus sit, vir tamen impigerrimus atque indefatigabilis, sedulo diligenterque etiam hoc tempore mirum in modum quotidie multas horas incumbit in Latinitatis cultum atque in quam optimam illius methodi didascalicae perfectionem operamque navat.

Postea, cum professore Orbergio iter fecimus usque ad Universitatem studiorum Granatensem, ad Universitatem studiorum Malacitanam et, postremo, ad Universitatem studiorum Gaditanam. Hic, postquam professor Orbergius acroasin habuit ubi enucleatius methodi rationem atque librorum structuram scienter et dilucide explanavit, tempus ut magistri allique auditores eum ac nos ipsos interrogarent.

Quidam magistri, inter alia, nos rogaverunt temporisne spatium suppeditaret ad Latinitatem in Schola Secundaria secundum talem methodum Orbergianam tradendam, necne. Etenim, nunc temporis in Hispania Latinitas tantummodo duos per annos doceri potest in Schola Secundaria.

Responsum autem nostrum fuit re vera tempus praeceptoris suppeditare, cum prior methodi illius liber sesquianno perfici posset, alter vero liber, qui textibus variis selectisque constat, postea adhiberi quiret. Neque curandum esse an alter liber integer tractari posset altero studiorum anno, quod res praecipua nihil esset nisi exercere et meliorem facere vel acuere facultatem discipulorum cum sententias Latinas intelligendum eas paulatim ac pedetemptim construendi, necnon regularum grammaticarum sermonis Latini exemplaris sibi utiliter comparandarum.

Post hos duos annos quibus hisce operibus insudavimus, tertio anno novo libro ad usum magistrorum edendo studuimus, cui index ‘Latine doceo’ est, et cuius primam editionem professor Miraglia Italice scripserat. Laborem perfecimus, post multas emendationes, primis mensibus huius anni et opus magistris praebuimus in variis Conventiculis, primum Sagunti, deinde apud Emeritam Augustam, denique in Universitate studiorum Castellae-Manciae.

Postremo, alterum Conventiculum habendum curavimus, cui nomen ‘Secundum Conventiculum Humanitatis Graecae Romanaeque’ fuit, habitum mense Aprili, anno bis milesimo sexto, in oppido Acci, in provincia Granatensi.

Quo Conventiculo adfuit professor Miraglia, qui orationem ‘De optima Latine docendi ratione’ habuit ante centum magistros attonitos ob suam artem dicendi et res omnes explanandi. Revera, in tota Baetica nemo umquam talem dicendi magistrum Latine loquentem usque ad illud tempus audiverat.

Et iam, nihil restat nisi pauca verba habeam de novis operibus quibus nunc operam damus: mense enim Septembri novum libellum edituri sumus, cui titulus ‘Morphologia Latina’ est; quo in libello continebuntur etiam omnia verba, Latine et Hispanice, quae in libris qui inscribuntur ‘Familia Rōmāna’ et ‘Colloquia Persōnarum’ insunt.

Insuper, hoc tempore pergimus scribere quintum librum, cui nomen ‘Syntaxis Latina’ est; cuius prima pars, casuum syntaxis, paene confecta est.

Antonius González Amador

Amposta, 2006

ÍNDICE

Prólogo, por José M ^a Maestre	5
Prefacio	9
Prólogo a la edición italiana, por Luigi Miraglia	11
Introducción, por Hans H. Ørberg	13
Cap. 1. LÍNEAS METODOLÓGICAS GENERALES	21
Estructura del curso	31
Guía para el estudio	41
Cap. 2. PLANIFICACIÓN DE UNA LECCIÓN TIPO	54
Algunas recomendaciones importantes	57
Cap. 3. NOTAS PARA EL PROFESOR ADICIONALES A <i>LATINE DISCO</i>	61
Apéndice I. Prefacios a la Primera Edición (1954)	87
Apéndice II: Textos para Traducción	99
Apéndice III: Conferencias sobre <i>Lingua Latina per se illustrata</i> en Jornadas y Congresos	127
<i>El Latín, ¿una lengua difícil?</i> , por Hans Ørberg. ‘I Jornadas de Culturaclasica.com’, Almuñécar (Granada), septiembre 2005	127
<i>De optima Latine docendi ratione</i> , por Luigi Miraglia. ‘II Jornadas de Culturaclasica.com’, Guadix (Granada), septiembre 2006	130
<i>Colloquium inter magistros de novis rationibus quibus alumni sermone latino erudiri possint</i> , por Emilio Canales Muñoz y Antonio González Amador. ‘XI Conventus Academiae Latinitati Fovendae’, Alcañiz (Teruel) y Amposta (Tarragona), julio 2006	137

